

LA SUPUESTA MISIÓN A ROMA DEL CANONIGO Dr. VALENTIN GOMEZ 1819-1820

1. El 3 de setiembre de 1821, tras larga y penosa navegación y burlando la vigilancia del Encargado de Negocios de España, no obstante las voces de alarma dadas por el Gabinete de Madrid, penetraba sigilosamente en la Ciudad Eterna el franciscano argentino Fray Pedro Luis Pacheco, antiguo Profesor de Cánones en la Universidad de Córdoba.

A principios de este año se había presentado en Buenos Aires, procedente de Catamarca, y esparcido el rumor de haber sido propuesto por el Rey de España para la mitra de Salta, vacante desde la muerte de Mons. Videla del Pino, acaecida dos años antes.

Contra esa supuesta presentación, comunicada también por Fray Pedro a los Cabildos del interior (1), salió a la palestra en Buenos Aires el Deán Don Gregorio Funes, aunque sin darle entero crédito al principio (2). Por encargo del Gobierno, afirmó en un "Breve Discurso", redactado, según parece, antes

(1) Así lo afirma el Deán Funes. Cf. MARIANO LOZANO, "Biografía del Doctor Don Gregorio Funes, autor del Ensayo de la Historia Civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán" P. 23. — Buenos Aires, 1910. (En realidad no es sino la segunda autobiografía del Deán compuesta en 1826. Cf. GUILLERMO FURLONG CARDIFF, "Bio-bibliografía del Deán Funes", pp. 22 ss. — Córdoba, 1939). Según el Deán, Pacheco se decía presentado, no para Obispo diocesano, sino auxiliar de Salta. Es la única parte donde se consigna este dato.

(2) Ibidem.

de recibir aquel encargo (3), la nulidad de aquella presentación por haber caducado ya en América los derechos del Rey de España (4). Respondió irónicamente el franciscano en otra chispeante publicación (5), la que el Deán, herido en puntos harto vulnerables de su honra, calificó de "papelón, que sin hacer la menor mella, está lleno de disparates" (6), mientras otros, según el mismo Deán, le llamaban "la olla de Fray Junípero" (7).

El Gobierno de Buenos Aires no dió tanta importancia al asunto como hubiera deseado el Deán, ni se preocupó entonces de recoger las Bulas y Cédulas Reales que Pacheco había confesado poseer (8), pero que en realidad no poseía, pues de hecho no existió la tal presentación.

Debidamente autorizado por el Gobierno de Buenos Aires (9) y por los Superiores de su Orden (10), Fr. Pedro Pache-

(3) Se lo echa en cara Pacheco en la respuesta de que hablamos enseguida.

(4) "Breve discurso sobre la Provisión de Obispados en las Iglesias vacantes de América; escrito por el ciudadano Dr. Gregorio Funes a solicitud del excmo. señor D. Martín Rodríguez, gobernador y capitán general de esta provincia. Imprenta de la Independencia". Febrero, 1821.

(5) "Contestación al breve discurso del muy honorable deán de Córdoba doctor don Gregorio Funes formada provisionalmente y con reservas para lo sucesivo por el defensor mendicante. Buenos Aires: Imprenta de los expositos". Firmado por F. B. (¿Francisco de Paula Bosio?) el 10 de febrero de 1821. Observa acertadamente el P. Furlong "que el lector queda al terminar la lectura de este folleto con un alto concepto de Pacheco, y uno no tan bueno del Deán". Cf. ob. cit., p. 268.

(6) Carta del Deán Funes a su hermano D. Ambrosio, Buenos Aires, 18 de Febrero de 1821. En revista "Atlántida", pp. 115 ss., Buenos Aires, Marzo de 1911.

(7) En carta al mismo. Buenos Aires, 6 de Marzo de 1821. Ibidem.

(8) Ibidem.

(9) Le fué otorgado el correspondiente pasaporte por "Su Excelencia" el 20 de Enero de 1821, quedando anotado en la Capitanía del Puerto el 19 de Febrero, bajo la firma de Arrostegui. — Archivo de la Embajada Española.

co se embarcó a fines de febrero en la goleta "Santa Cruz", acompañado de D. Manuel del Río (11) y de un "mulatillo libre llamado Don José" (12), con rumbo a Montevideo, y no al Brasil, como creyó el Deán Funes (13) y después de él también el Gobierno (14).

Fray Pedro se dirigía a Roma, lo cual había ocultado cuidadosamente en Buenos Aires, pidiendo tan sólo permiso "para pasar a puertos extranjeros". Después de más de un mes de permanencia forzosa en Montevideo (15), donde tuvo sus conflictos con las autoridades portuguesas de ocupación, a causa de sus vibrantes sermones, a mediados de abril de 1821 pudo proseguir su interrumpido viaje a la Ciudad Eterna.

Lo hizo con un nuevo pasaporte, obtenido en Montevideo del Barón de la Laguna, pues poco o nada le serviría en Eu-

la ante la Santa Sede, Legajo "América" 918, Cuaderno 7º, "Papeles del P. Pacheco". Es esto una prueba de que Fr. Pedro no huyó de Buenos Aires, como se había creído. Cf. *Pedro Leturia*, "La acción diplomática de Bolívar ante Pío VII (1820-1823)", p. 47. Madrid, 1925.

(10) "Licencia del R. P. Provincial para pasar a puertos extranjeros", 26 de Enero de 1821. *Archivo de la Embajada Española*, loc. cit.

(11) En un célebre Manifiesto que Pacheco publicó más tarde en España para defender su buen nombre, dice que extrajo mañosamente de las cárceles a Dn. Juan del Río, "Teniente de Caballería, hecho prisionero en Chile en la acción de Maypu y lo conduge sin precedente conocimiento, con expendio de más de quinientos duros, desde Córdoba del Tucumán hasta Gibraltar, donde por amor de Dios le di cuatro onzas de oro y aun el relox de mi uso...". El manuscrito, en el *Archivo del Convento de S. Francisco*, Buenos Aires.

(12) Arrostegui hace constar en el pasaporte de Pacheco el barco en que viaja y sus acompañantes. *Archivo de la Embajada Española*, loc. cit.

(13) Cf. nota (7).

(14) Nota del Gral. Rodríguez al Gobierno del Brasil pidiendo se sequestren las Bulas a Pacheco. Buenos Aires, *Biblioteca Nacional*, ms. N° 436.

(15) Sobre la actuación de Pacheco en Montevideo, cf. PACIFICO OTERO, "La Orden Franciscana en el Uruguay", pp. 99-110. Buenos Aires, 1908.

ropa el de las autoridades argentinas, no reconocidas aún en el Viejo Mundo (16).

El 13 de Julio había llegado ya a Gibraltar, donde el Cónsul General de S. M. Sarda le puso en el pasaporte el "visto-bueno" para pasar a Génova; aquí recibió el 21 de Agosto una nueva visación de la Secretaría de Estado, de la Policía y del Cónsul Pontificio para seguir a Civittavecchia, donde el Vice-Cónsul Calabrini le otorgó el 27 del mismo mes el visado para pasar a Roma (17), a la que no llegó sino después de transcurridos los calores del estío, un mes más tarde, tiempo que empleó en visitar los lugares santificados por el Fundador de su Orden, "el Pobrecillo de Asís".

2. No era entonces fácil para los americanos penetrar en la ciudad de los Papas. Con celo irreductible, el representante español ante la Santa Sede acechaba los pasos de todo americano que se acercaba a Roma, a fin de impedir por todos los medios a su alcance que el Sumo Pontífice reconociera la independencia de los nuevos Estados que en América se estaban emancipando de la Madre Patria.

El caballero D. José Narciso Aparici representaba entonces a España en Roma con el título de simple Encargado de Negocios desde mayo de 1820, fecha en que por orden terminante del Gobierno liberal de Madrid expulsó de la Embajada al titular D. Antonio Vargas Laguna, declarándolo "segregado

(16) Este nuevo pasaporte, dado "para Oporto, con un criado", quedó inscrito en la Capitanía del Puerto de Montevideo con fecha 10 de Abril de 1821 y las firmas de Pinto y Rentería. *Archivo de la Embajada Española, "Papeles del P. Pacheco"*, Leg. y cuad. cit. — Según esto, no sería exacta la afirmación del Encargado Español en Roma, D. José N. Aparici, de que Pacheco viajaba con pasaporte francés. Cf. Aparici a Bardaxí, Despacho N° 316 del 1° de Octubre de 1821, *Archivo de la Embajada Española*, Leg. y cuad. cit. — Sin embargo, el mismo Aparici en otro Despacho posterior comunicó a Madrid que Pacheco viajaba con pasaporte portugués. Cf. Aparici a Bardaxí, Desp. N° 402, 1° de Abril de 1822. *Ibid.*

(17) *Ibidem.*

del número de los ciudadanos españoles" (18), por haber éste juzgado indigno de su lealtad al Rey el jurar la Constitución liberal española de 1820.

Hombre inflexible en su fidelidad casi servil a la monarquía absolutista de Fernando VII y a sus derechos sobre América, Don Antonio había sido la "barra de hierro" (19) que trababa las puertas de Roma a todo americano que se acercara a la Ciudad Eterna aun con los fines más inofensivos (20).

"El Embajador —dice Ayarragaray— personificaba ante los ministros americanos el espíritu estrecho y terco, intransigente y fanático, que por entonces inspiraba la camarilla de Fernando el Deseado contra las colonias rebeldes" (21). Frente a esa irreductible terquedad, a la que se añadía la enorme influencia de que, a causa de su espíritu atrayente y rumboso, gozaba Vargas Laguna en las altas esferas del Vaticano, hubieron de estrellarse todos los conatos de los primeros Plenipotenciarios americanos, quienes "aleccionados por este antecedente —prosigue Ayarragaray— prefirieron en lo sucesivo colarse en Roma con investidura equívoca o merodear en sus contornos, aprovechando cualquier favorable coyuntura para

(18) LETURIA, ob. cit., p. 165.

(19) Según frase que M. de Laval, Embajador francés durante el Conclave de 1823, aplicaba a casi todos los Ministros españoles que había conocido durante siete años. En ARTAUD DE MONTOR, "Histoire du Pape Leon XII", t. I, p. 72. París, 1843.

(20) Muy ilustrativa a este respecto es la alarma de Vargas Laguna al desembarcar en Italia el pacífico sacerdote (¿chileno?) Solano García en 1819, quien no buscaba, en Roma "sino visitar sus ruinas venerables". La documentación sobre este episodio, que hemos consultado en el Archivo de la Embajada Española ante la Santa Sede, la ha utilizado ya LETURIA, ob. cit., pp. 162-163.

(21) LUCAS AYARRAGARAY, "La Iglesia en América y la dominación española", p. 204. 2ª Ed. Buenos Aires, 1935. Era Vargas —según Leturia— un absolutista de cepa, en el que la lealtad, por no decir servilismo, llegaban a adquirir cierta aureola, al no retroceder ni ante el sacrificio de los propios intereses y libertad". Cf. ob. cit., p. 160.

penetrar en ella, pues una vez dentro de sus muros sabían desplegar ardides y sorna y eludir las airadas protestas del Embajador de España, peticionando su expulsión" (22).

Destronado Vargas Laguna, pasaba Aparici, por obra y gracia de los Constitucionales de Madrid, de simple Secretario de Embajada, a desempeñar las funciones de Embajador, sin título de tal, sin las cualidades ni la influencia de Vargas y representando en Roma una revolución liberal que, sobre ser mal mirada por todo el Cuerpo Diplomático, conculcaba diariamente con sus atropellos los derechos del Gobierno Pontificio, ante el que el mismo Aparici estaba acreditado (23). A pesar de esto y sin los derechos y razones que hasta cierto punto justificaban el proceder de Vargas Laguna, el caballero Aparici iba en adelante a seguir los mismos métodos y la misma política que éste en el asunto americano y —podríamos decir— talvez con los mismos resultados, si los desaciertos políticos o la indiferencia de los constitucionales de Madrid en sus relaciones con la Santa Sede no hubieran venido —por fortuna para América— a facilitar a ésta el contacto directo y hasta oficial (24) con la Corte Pontificia.

3. A tender los primeros hilos que habían de formar ese contacto llegaba ahora a Roma Fr. Pedro Luis Pacheco, como primer representante de la emancipación americana. El iba a exponer al Santo Padre la situación angustiosa por que atravesaba la Iglesia argentina y a sugerir los remedios más necesarios "para curar las ya desesperadas enfermedades" de este religioso pueblo (25). He ahí en síntesis el objeto primordial

(22) LUCAS AYARRAGARAY, ob. cit., p. 205.

(23) PEDRO LETURIA, ob. cit., p. 166.

(24) Lo realizaría el enviado del Gobierno chileno, Pbro. D. José Ign. Cienfuegos, llegado a Roma a mediados de 1823.

(25) Memorial de Pacheco a Mons. Mazio, 2 de Abril de 1822. — En Leturia, "La emancipación hispano-americana en los informes episcopales a Pío VII", p. 12. Buenos Aires, 1935. (Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras).

de la misión de Pacheco, a quien pronto se conoció en Roma por "Fray Pedro el Americano".

Para el agente español, sin embargo, no era sino un intrigante político, vestido o disfrazado de "fraile francisco" (sic!) y enviado allá por los rebeldes americanos para engañar más fácilmente en Roma (26). De acuerdo con esta convicción y obedeciendo a las Reales Ordenes recibidas desde Madrid, de seguir los pasos al fraile argentino, el caballero Aparici no dejará resorte por mover a fin de impedir a aquel, si no todo contacto con la Corte Papal, al menos el feliz éxito de sus gestiones ante la misma.

De ellas vamos únicamente a ocuparnos, dejando a un lado las intrigas del representante español, a fin de encuadrar ya dentro de aquellas el tema de nuestra investigación.

Solucionados ante las Congregaciones Romanas los diversos asuntos de su Orden que el P. Hipólito Soler le había encomendado en Buenos Aires (27), trató Pacheco en los primeros meses de 1822 de ponerse en contacto con la Secretaría de Estado. A fines de Enero o, a más tardar, en los primeros días de Febrero, hizo llegar a las manos de Pío VII (28), probable-

(26) Aparici a Bardaxi, Desp. N° 316 de 1° de Octubre de 1821. *Archivo de la Embajada Española*, Leg. y cuad. cit.

(27) Entre otras cosas, la revalidación de Capítulos de dudosa validez, y esto sólo *ad cautelam*, es decir, para quitar a algunos religiosos los pretextos que alegaban a fin de sustraerse a la obediencia de los Superiores; además la gracia de una excomunión *ipso facto incurrenda* y reservada su absolución al solo Ministro Provincial, contra cualquier religioso que, llamado por su Superior, no acuda al convento, y otras gracias y sanciones similares que son otras tantas pruebas de la profunda crisis por que atravesaban entonces las Ordenes religiosas en el Plata.

(28) Estos datos y los siguientes sobre las primeras gestiones de Pacheco en el Vaticano, los tomamos de su carta a Mons. Pedicini, escrita desde Florencia el 2 de Junio de 1822. *Archivo de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide*, "Scritture riferite nei Congressi" (= "Lettere Vulgari"), *América Meridionale* (1824-1825) 5, fol. 490-491. — En la Congregación de Propaganda Fide, según la nota añadida en el folio 491, se creyó que en esa carta "Don Pietro Luigi Pacheco" recomendaba las Misiones del Paraguay (sic).

mente por medio de Mons. Capaccini, uno de los secretarios del Cardenal Consalvi y Minutista de la Secretaría de Estado, un largo Memorial o informe sobre la ruina religiosa en que yacían las Provincias Unidas del Río de la Plata. Su Santidad entregó este Memorial al Cardenal Galeffi, Pro-Secretario de los Memoriales, pero Pacheco no tuvo más noticias de él, a pesar de haber urgido su despacho por medio de siete cartas a dicho Cardenal, quien no hizo más por entonces que "favorecer a Pacheco con su benignidad".

Impaciente Fray Pedro, redactó un nuevo Memorial, que hizo entregar por medio de su amigo D. Pedro Coccia a Mons. Pediccini, Secretario de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, quien se apresuró a mostrarlo al Emmo. Cardenal Fontana, Prefecto de la misma Congregación.

El 14 de Marzo, Mons. Pediccini, por encargo de éste, remitió al Card. Consalvi la relación de Fray Pedro acompañado de un "Biglietto", en que se trasluce la profunda impresión causada en Propaganda y el enorme interés que despertaron los asuntos religiosos de América, región casi desconocida hasta entonces en el Vaticano (29), donde se comenzó a hablar por primera vez de las "Provincias Unidas de Buenos-Ayres en el Paraguay" (sic), o simplemente de la "República de Buenos-Ayres" (30).

(29) Sabido es que la América española no tramitaba sus asuntos religiosos directamente con la Corte Romana, sino a través de Madrid y del Consejo de Indias, y ni siquiera por medio de la Nunciatura de Madrid. Pocas noticias directas se tenían, pues, en Roma acerca de la situación religiosa en América, que dependía demasiado del Regio Vicariato español.

(30) El "Biglietto" de Pediccini decía así: "en cumplimiento de las órdenes recibidas del Emmo. Sr. Cardenal Fontana..., Pediccini Secretario remite a V. Emcia. la adjunta relación dada por el dignísimo P. Pacheco, Menor Observante, sobre el deplorable estado de nuestra santa Religión en las Provincias Unidas de Buenos-Ayres en el Paraguay y las providencias que deben tomarse para oponerse al cisma y a los extremos desórdenes en que se encuentran envueltos aquellos pueblos en materia de religión, a fin d que V. Emcia. se digne someter todo esto al examen de la Sagrada Congregación

Este Memorial de Pacheco pasó entonces de la Secretaría de Estado a la Congregación Consistorial, cuyo Secretario Mons. Rafael Mazio aprovechó esta circunstancia para entrar en relaciones con Fray Pedro.

Conocía ya Mons. Mazio el Memorial o informe enviado desde Madrid dos años antes por el antiguo Obispo de Córdoba del Tucumán, Mons. Rodrigo de Orellana (31), y archivado desde entonces en la Congregación del Concilio, sobre la situación religiosa en el Río de la Plata, y pudo enseguida comprobar que, en lo substancial, estaba de acuerdo con las informaciones de Pacheco, quien además, sin tener noticia alguna de aquel informe, sugería en los suyos al Santo Padre la idea de consultar a dicho Prelado, a fin de convencerse de la verdad de cuanto él (Pacheco) había expuesto en su Memorial (32).

Esto movió a Mons. Mazio a comunicar a Pacheco que el Obispo Orellana había ya sido consultado al respecto y enviado un extenso Memorial. Fray Pedro manifestó al punto vivos deseos de leerlo y, complacido en ello por Mons. Mazio, lo devolvía a éste poco después acompañado de un nuevo Memorial, redactado en latín, y dirigido esta vez al mismo Mazio. Estaba fechado en el Convento franciscano de Ara Coeli

deputada para los Negocios Eclesiásticos y se pueda así con todo cuidado y solicitud proveer a tanta ruina". — *Archivo de la S. C. de Propaganda Fide, "Lettere e decreti della S. C. e Biglietti de Mgr. Segretario"*, p. 267.

(31) Mons. Mazio al Abate Cappacini (s. f.), Minutista de la Secretaría de Estado. En LETURIA, "La emancipación hispano-americana en los informes episcopales a Pío VII", p. 18.

(32) Cf. la "Relazione..." de Mons. Mazio (18 de Abril 1823) de que hablaremos enseguida. En LETURIA "La acción diplomática de Bolívar ante Pío VII", p. 284. — Téngase en cuenta que Mons. Orellana no podía informar sobre la Misión del Dr. Valentín Gómez, ni sobre los rumores de presentación de Pacheco para la mitra de Salta, pues para esa época él se había ya ausentado de nuestro país. Además los párrafos de Orellana que transcribe Mazio en su citada "Relazione" contienen evidentes exageraciones, como "el duro cautiverio en que yacen los cuatro Obispados desde el primer día de la revolución", y otras muy explicables, dados los sentimientos del Obispo.

de Roma el 2 de Abril de 1822 (33). En él le daba cuenta de las peticiones elevadas al Santo Padre en el primero, del cual, como vimos, no había obtenido respuesta, y le instaba a trabajar con todo empeño por su despacho pronto y favorable (34).

De los Memoriales de Pacheco se hizo un primer extracto y traducción al italiano, probablemente mientras éste estaba aún en Roma, para servir, según parece, de "ponencia" en una próxima sesión de la Congregación de Negocios Eclesiásticos (35). Un año más tarde Mons. Mazio hacía un nuevo extracto de todos los informes de Fray Pedro y de los del Obispo Orellana para la sesión celebrada el 18 de Abril de 1823 por la Sagrada Congregación de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios, en la que intervenían los más eminentes Cardenales (36). En ella se aprobó oficialmente el envío de Mons. Muzi a

(33) Es el publicado ya por Leturia en "La emancipación hispano americana...", p. 12-17. — El original hológrafo de Pacheco, en: *Archivo de la S. C. de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios*, A[merica] III. 1.G. (Arch. Vaticano).

(34) Ibidem. "Y pues creo —le decía— que Dios, premiador y juez, te ha encomendado el tratar de estos asuntos, te advierto que si no se han de conceder todas y cada una de las cosas que he propuesto, es mejor que nada se cambie y que se abandone aquellas ovejas a sí mismas y a los lobos rapaces, para que al menos mueran y perezcan con gloria".

(35) Nos referimos al "Ristretto delle Rimostranze avanzate alla S. Sede dal P. Pacheco, Minore osservante americano", en *Affari ecclesiastici straordinari* (= Archivo de la S. C. de Neg. Ecles. Extraordin.), *Carte Varie*, 2. — El "biglietto" antes citado de Mons. Pediccini al Card. Consalvi (nota 30), da pie a nuestra suposición de que ese "Ristretto" pudo haber sido preparado para alguna sesión de la Congregación de Negocios Eclesiásticos a que se refiere Pediccini, lo cual parece confirmarse en la respuesta enviada a Florencia por el mismo Pediccini al P. Pacheco.

(36) Eran estos el Card. Aníbal della Genga, entonces Vicario de Roma y luego Sumo Pontífice con el nombre de León XII, su futuro Secretario de Estado el Card. della Somaglia, el Card. Consalvi Secretario de Estado de Pío VII, y los no menos respetables Cardenales Pacca, De Gregorio y Casti-

Chile y se trataron los asuntos eclesiásticos del Río de la Plata.

No vamos ahora a examinar el contenido de todos esos Memoriales, cuyo texto, excepto el de los de Orellana y el del primer extracto y traducción italiana de los de Pacheco, conocen ya talvez los lectores a través de las obras de Leturia (37).

Tanto en los citados extractos como en el Memorial dirigido a Mons. Mazio por Fray Pedro, se habla de una misión a Roma confiada al Canónigo porteño Dr. Valentín Gómez, con el fin de obtener de Pío VII el nombramiento de algunos Obispos para las diócesis vacantes del Río de la Plata, misión cuyo fracaso habría estado a punto de lanzar en el abismo de un cisma religioso a la Iglesia argentina, al pretender nuestros gobernantes o el pueblo proveer de Obispos a aquellas diócesis a espaldas del Vaticano.

Admitida ya por algunos historiadores como un hecho real y auténtico la Misión del Dr. Valentín Gómez a Roma (38), nos proponemos investigar aquí la existencia o no existencia de esa Misión y el verdadero carácter que se le debe atribuir.

4. Tres son los documentos que conocemos del Archivo Vaticano en los cuales —por primera y única vez que sepamos— se atribuye también carácter religioso a la misión diplomática del Canónigo porteño, de la que nos ocuparemos enseguida. Son ellos:

a) el memorial latino dirigido por Fray Pedro Pacheco a Mons. Mazio el 2 de Abril de 1822 desde el Convento de Ara Coeli.

b) el primer extracto, inédito aún y redactado en italiano, de los diversos Memoriales presentados por el franciscano

glioni. Cf. JOSE SALLUSTI, "Historia de las Misiones apostólicas de Mons. Juan Muzi en el Estado de Chile", p. 8. (Versión castellana). Santiago de Chile, 1906.

(37) — Citados en notas 32 y 33 de este trabajo.

(38) Después de Leturia, "La acción diplomática de Bolívar ante Pío VII", pp. 47 ss., el P. JUAN FAUSTINO SALLABERRY, S. J., "La Iglesia en la Independencia del Uruguay", pp. 102-103. Montevideo, 1930.

y que lleva el título "Ristretto delle Rimostranze avanzate alla S. Sede dal P. Pacheco, Minore Osservante Americano".

c) la "ponencia" de Mons. Mazio para la antes citada Congregación de Cardenales y titulada "Relazione stesa da Mgr. Mazio per la Coñgne. del 18 Aprile 1823", que es, como dijimos, un segundo extracto de los mismos Memoriales y basado en el primero, que acabamos de mencionar, (letra b).

He aquí, por su orden, el texto de cada uno de estos documentos en la parte correspondiente a nuestro tema, a fin de facilitar su análisis y comparar las variantes.

a) *Memorial latino del 2 de Abril de 1822, dirigido a Mons. Rafael Mazio* (39):

".....De aquí que el año 14 de este siglo se trató en el Congreso Supremo de aquella República [Argentina] de hacer elegir Obispos por los votos del Clero y el Cabildo de cada Diócesis; por varios meses oprimió al Ilmo. Orellana el tremendo temor de tener que consagrar, como se pretendía, a los así elegidos. Volvióse a tratar de esto mismo el año 17, pero prevaleció el parecer de los que juzgaron que había de dirigirse antes al Sumo Pontífice la petición de proveer las Iglesias vacantes, con el cual fin envió al Dr. D. Valentín Gómez. Finalmente, como el dicho Gómez retornase a nosotros de Francia el año 20 sin traer consuelo alguno a los que ardientemente deseaban tener Obispos, se volvió a proponer al pueblo el proveer por vía cismática a las Iglesias. Pero el Señor, que en otro tiempo refrenó al Profeta [Balahán] por boca de una burra, apartó ahora a los Carbonarios de cometer tan grande crimen por medio de mí, que soy ante El como un jumento.....".

b) *"Ristretto delle Rimostranze avanzate alla S. Sede dal P. Pacheco, Minore Osservante Americano"* (40):

".....Ora que'Popoli ben conoscendo la vera origine di tanti lor mali cominciarono di unanime voce a dimandare de' Vescovi legittimi. I Rivoluzionari stessi (già divenuti a quell' época più moderati e trattabili) erano persuasi di tal estremo bi-

(39) Adoptamos la traducción castellana del P. Leturia, "La emancipación hispano-americana...", pp. 12-17. Cf. nota 33 de este trabajo.

(40) Cf. nota 35. Texto inédito.

sogno, e furvi perfino uno dei primi, e più ardenti fra essi, il quale, tenendosi il Senato nella Città di S. Michele del Tucumán, l'anno 1816, si gittò in ginocchio in mezzo della Assemblée, e dicesse alla medesima le più intense preghiere affinchè procurar volesse un qualche Vescovo a quelle Provincie, ancorchè per ottenerlo fosse stato duopo ricorrere agli Spagnuoli loro nemici. In seguela di ciò per decreto di quel Senato vennero somministrati scudi 30000 al Dot.^r Valentino Gomez onde questi si recasse in Francia ad implorare la protezione del Re Cristianissimo per quelle Provincie, e quindi passasse in Roma per ottenere dal S. Padre le necessarie provvidenze. Giunse il Gómez in Francia, ma temendo la presenza del Ministro Spagnuolo quì in Roma, non osò di venirvi, e ritornò in America senza aver adempiuta l'affidatagli commissione. Disperati que'Popoli per un tal esito, machinavano già di unirsi a'sacerdoti, e dar de' Vescovi di propria loro elezione. Pervenuta siffata notizia alle orecchie del P. Pacheco, si valse di un oportuno artificio per impedire il colpo funesto, e riuscitogli di abbandonare quelle Provincie, con raro esempio di apostolico zelo, malgrado dell'avanzata età, dopo un lunghissimo viaggio, enormi spese, e pericoli sofferti, è venuto costì ad implorare dall'Animo paterno della Santità Sua provvedimento, e soccorso. Dal tempo poi della sua partenza fino a questo momento ha ricevute parecchie lettere, le quali gli annunziano che que'Popoli e Magistrati sieguono a tenere in sospenso l'orribile loro progetto, ed ansiosamente attendono il di lui ritorno in America confidando che con esso riceveranno le paterne Provvidenze prese dal S. Padre a loro riguardo. Facile è quindi a conoscere che se il Religioso nulla ottenga dalla Santità Sua a pro de que'Popoli mal potrà impedirsi lo scisma e il lume della vera Fede andrà totalmente a perdersi fra essi".

c) *"Affari Ecclesiastici di Buenos-Ayres. Relazione stesa da Mgr. Mazio per la Cong[regazio]ne dei 18 Aprile 1823"* (41):

".....Ora quei Popoli, continua il Religioso [Pacheco], ben ravvisando, che la principale cagione di tanto lor mali era la

(41) El texto íntegro en Leturia, "La acción diplomática de Bolívar ante Pío VII", Apéndice 2º, pp. 282-293. Original en el Archivo secreto del Vaticano "Segreteria di Stato, 1826-1850, 281". De esta "Relazione" se encuentran diversas copias en el Archivo de la S. C. de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios, pues se entregó una a cada Cardenal de los que formaban la antes citada Congregación, para su estudio y dictamen.

mancaza totale de' Vescovi, si mossero con le più risolte rimostranze, e a viva voce, e in iscritto a domandarli al Governo. I Rivoluzionari stessi convinti, che de' Vescovi erano assolutamente necessari alla quiete dei Popoli medesimi, cominciarono ad adottare misure alquanto più miti. Che anzi v'ebbe uno dei primi, e più ardenti fra essi, che tenendosi il Senato nella Città di San Michele del Tucumán l'anno 1816, del qual Senato egli era membro, gittandosi in ginocchio in mezzo all'assemblea pronunciò col maggior sentimento queste parole: = Signori provvedeci di Vescovi, ancorchè per averli si abbia a ricorrere agli Spagnuoli nostri nemici; altrimenti perderemo ad un tempo lo spirituale, ed il temporale = In sequela di ciò per Decreto di quel Senato vennero somministrati dal Publico Erario trenta mila Scudi al Dr. Valentino Gómez, incaricandolo di recarsi prima in Francia implorare la protezione di S. M. Cristianissima per quelle Provincie e quindi di passare in Roma per supplicare il Santo Padre, affinchè volésse provvedere di Vescovi le vacanti Sedi. Giunse effettivamente il Gómez in Francia, ma temendo la presenza dell'Ambasciatore Spagnuolo quì in Roma, non osò di venirvi, e tornò in America senza aver adempiuta l'affidatagli commissione. Risaputosi ciò da quei Popoli, crebbe assai più il loro malcontento, ed essi geano, che il Gómez rendesse alla loro presenza stretto conto della sua missione. Tuvvi pertanto alcuno del Senato, che per calmarli progettò d'inviare una deputazione ad un Sacerdote Spagnuolo Otondo nominato già da S. M. Cattolica Vescovo di S. Croce de la Sierra, affine di indurlo ad andar a farsi consagrar da vicini Vescovi del Brasile, e quindi tornare in quelle Provincie ad amministrarvi il Sacramento della Cresima, a consagrarvi i Calici di cui vi era penuria, e ad esercitar altri atti di Ordine Episcopale. Il progetto fù mandato ad esecuzione: però il detto Otondo ricusò di prestarsi alle mire del Governo. Allora fù, che i Governanti vedendosi preclusa ogni via di aver dei Vescovi, onde poter quietare i Fedeli, andavano pensando di rinnovare una pretesa antica disciplina della Chiesa, di unire cioè i Fedeli stessi ai Sacerdoti, ed eleggere così dei Vescovi di commune consenso. Inorridì il P. Pacheco nel fervore del suo zelo, tosto che giunse alle sue orecchie la trattativa di sì abominevole progetto. Se non che un opportuno contratempo eluse il colpo funesto. Si diffuse presso qu' Popoli, ed anche presso il Governo la voce (voce per altro non priva di real fondamento), che il P. Pacheco era stato nominato dal Re di Spagna alla Sede di Salta. Tanto bastò perchè moltissimi non solo di quei Fedeli, ma anche degli stessi Governanti a lui tosto si recassero, pregandolo di voler quanto prima ricevere la Con-

sagrazione. Il Religioso non affermando, nè negando il fatto della Nomina, si valse di questa favorevole disposizione degli animi a di lui riguardo per partirvi dall'America, il che altrimenti sarebbegli riuscito assai difficile di effettuare. In tal guisa si impedì per allora lo Scisma; e il Religioso dopo lunghissima navigazione, enormi spese, e disagi sofferti potè giungere costì pieno di ferma fiducia che il Paterno Cuore di Sua Beatitudine non lascerebbe in abbandono quella scelta, e numerosa porzione del suo Gregge avvolta fra tanti mali, e pericoli di sovversione...".

La simple lectura de estos fragmentos y el más somero análisis de los mismos habrán dado al lector la impresión de que hay en ellos afirmaciones difíciles de coordinar entre sí y con los hechos que conocemos de nuestra historia. Más aún, la divergencia entre las fechas en que los diversos Memoriales sitúan la Misión del Dr. Valentín Gómez, fechas que están en contradicción con la realidad, nos ponen en guardia acerca de la veracidad del franciscano porteño en lo restante de sus informes, que será necesario investigar.

Antes de hacerlo —por ahora tan sólo en lo que concierne a la Misión Gómez, y después en lo que se refiere a la inminencia del cisma religioso— vamos a situarnos dentro del marco histórico en que estos sucesos debieron estar encuadrados, esbozando a grandes rasgos la situación político-religiosa por que entonces atravesaba nuestro país.

5. El primer decenio de vida independiente había dejado a la nación un triste saldo de revoluciones, inquietudes y zozobras. Una paz relativa había reinado en los años del Directorio, de 1816 a 1819, pero no puede negarse que aun entonces existía también cierto mar de fondo que se manifestaba cada vez con mayor intensidad en la tirantez de relaciones entre la capital y las provincias. Los "montoneros" del Litoral, agitados por Carreras y Alvear, mantenían en jaque al Gobierno de Buenos Aires, cuyo absorbente poder se negaban aquellos a acatar, y el descontento cundía ya como reguero de pólvora por todos los ámbitos del territorio nacional.

En el año 1820 iba a culminar ese largo período de revoluciones en que se sucedían gobiernos de todos los matices y

aun diversos sistemas de gobierno, impotentes todos ellos para detener el huracán revolucionario que se precipitaba furioso sobre el país. El estado político de las Provincias Unidas del Río de la Plata —nunca menos “unidas” que entonces— presentaba el aspecto de una masa informe en plena descomposición (42). La anarquía reinaba en casi todas ellas, donde los caudillos imponían sus voluntades o caprichos bajo el santo y seña de la “federación”.

La constitución unitaria del año 1819 —saludada con aplauso por franceses, ingleses y norteamericanos (43), pero fabricada artificialmente por un grupo de hombres más preocupados por copiar modelos extranjeros que por atender a nuestras realidades nacionales— había sido la chispa que incendiaría el inmenso combustible preparado, y la guerra entre el Litoral y Buenos Aires hubo entonces de estallar con violencia inusitada.

Las provincias del interior, por su parte, solidarias en su mayoría con el ejército de Tucumán sublevado en Arequito, se declaran contra la postiza Constitución del 19, proclaman su autonomía que se les quiere arrebatar y, unidas con las “montoneras” de López y Ramírez, declaran la guerra a Buenos Aires y derrotan en Cepeda al ejército porteño, rompiéndose con ello el último eslabón que unía a la Capital con las provincias.

Cae hecho pedazos el régimen directorial, y los miembros del Congreso que, a espaldas de los pueblos del interior, han

(42) Es el juicio de MITRE, “Historia de S. Martín y de la emancipación sudamericana” (4 tomos), T. II, p. 421. Buenos Aires, 1890. — Cf. RICARDO LEVENE, “Lecciones de Historia Argentina” (2 tomos), c. XI-XV. 15ª Ed. Buenos Aires, 1935. — VICENTE GAMBON, S. J., “Lecciones de Historia Argentina” (2 tomos), Lecc. VI y VIII. 22ª Ed. Buenos Aires (s. f.). — CARLOS IBARGUREN, “Juan Manuel de Rosas”, pp. 68 ss. Buenos Aires, 1930. — MANUEL GALVEZ, “Vida de D. Juan Manuel de Rosas”, pp. 16-28. Buenos Aires, 1940.

(43) Carta del Deán Funes a D. Ambrosio, Buenos Aires, 26 de Enero 1820. En Revista “Atlántida”, loc. cit.

estado construyendo el aéreo castillo de una monarquía borbónica en el Plata, cambian la Sala de Sesiones por la cárcel, como reos de alta traición (44).

El 23 de Febrero de 1820 se firma en el Pilar el tratado de paz entre el Litoral y Buenos Aires, que Soler ha logrado concertar con los caudillos López y Ramírez. Pero ese tratado, que parecía ser el principio de una era de tranquilidad y de paz, no satisface las desmedidas ambiciones de algunos jefes que, como Alvear, Balcarce y el mismo Soler, aspiraban al Gobierno de Buenos Aires, y se encendió de nuevo la lucha, que prolongó el período de anarquía en la provincia, sucediéndose los gobiernos con pasmosa facilidad y variedad caleidoscópica.

El del General Martín Rodríguez —apoyado por las milicias de campaña que ha congregado y disciplinado con esmero D. Juan Manuel de Rosas— iba por fin, después de varios meses de lucha, a terminar este período, el más aciago talvez en la vida política argentina, al firmar con Santa Fe el tratado de 24 de Noviembre de 1820, que fué el comienzo de la pacificación de Buenos Aires. No lo fué sin embargo del Litoral, que quedaba aún entregado a las ambiciones y rencillas caudillescas, las cuales siguieron ensangrentando el territorio hasta fines de 1821.

No vamos a exponer con todos sus detalles las diversas alternativas de este período, llamado con razón "la anarquía del año 20", ni a investigar las causas que lo produjeron. Basta lo dicho para dar una idea del estado caótico en que se hallaban las provincias. Diez años de vida libre no habían bastado para crear y consolidar un régimen interno, capaz de garantizar el orden y la tranquilidad de los pueblos, y ni siquiera la independencia misma del país.

Para ésta había sido ciertamente necesaria la preponderancia de Buenos Aires y a ello prestaron las provincias su más decidida colaboración. Pero resistida por estas su política absorbente y centralizadora, contraria en absoluto a las tradi-

(44) Carta del Deán Funes a D. Ambrosio, Buenos Aires, 18 de Marzo 1820. Ibidem.

ciones autonomistas del antiguo Virreinato, y rotos en consecuencia los diques de la anarquía revolucionaria, el Congreso y los Gobernantes de Buenos Aires concibieron el quimérico plan de coronar un rey extranjero en el Río de la Plata, como única fórmula de paz interna y de organización política y como la más eficaz medida para asegurar la independencia amenazada desde Europa por los planes de restauración absolutista que apoyaba la Santa Alianza y por la expedición que preparaba España (45).

6. Conocida es toda la gama de combinaciones monárquicas que se ensayaron infructuosamente desde 1808, para no hablar de la irrealizable y quimérica ideada por el Ministro inglés Pitt (46), y no vamos a insistir en ello. Nos interesa, por ahora, detenernos brevemente sólo en la última de esas fracasadas combinaciones, por ser ella el punto central de nuestra investigación.

Nos referimos a la misión del Canónigo de Buenos Aires, Dr. Valentín Gómez, quien, como instrumento de Pueyrredón, iba a gestionar del Rey de Francia la coronación del Duque de Orleans para la monarquía del Río de la Plata, aunque aparen-

(45) No creemos que Pueyrredón y Rondeau estuvieran en condiciones de enviar dinero "sin limitación a la Península para evitar a todo trance que la llegada al Río de la Plata de nuevos contingentes españoles diera un golpe de muerte al movimiento secesionista de la América española", como asegura PIO ZABALA Y LERA, "España bajo los Borbones", p. 245. Barcelona, 1926.

(46) La presentó en 1790 con el nombre de "Constitución sudamericana" y apenas fué leída en la Cámara. Consistía fundamentalmente en constituir un vasto Imperio o Monarquía americana desde el Mississipi al Cabo de Hornos, cuyo poder ejecutivo estaría en manos de un Emperador o Inca hereditario. el legislativo residiría en dos Cámaras, nombradas una por el Inca (Senadores o Caciques vitalicios), y otra por el pueblo (Comunes), y el judicial en "Magistrados vitalicios" nombrados también por el Inca. Cf. NAVARRRO Y LAMARCA, "Compendio de la Historia General de América" t. II, p. 551, nota 2. Buenos Aires, 1913. — GIL FORTOUL, "Historia constitucional de Venezuela", t. I, 1810-1836, p. 97. — Berlín, 1907.

temente sólo a pedir la protección de Su Majestad Cristianísima en favor de la independencia argentina (47).

Obedeciendo a las sugerencias del coronel Le Moyne, agente secreto de Francia llegado a Buenos Aires en agosto de 1818, Pueyrredón se decide a renunciar a la protección británica, base de las anteriores combinaciones, fundándose en la desigualdad de religión, que podría producir una guerra religiosa en el país (48), y acepta los planes del Ministro Richelieu, de prescindir de Inglaterra y España y entregar el trono argentino a un borbón francés. Entusiasmado Pueyrredón con el apoyo de Francia que para ese fin se prometía, obtuvo la adhesión de Chile por medio de S. Martín y O'Higgins (49), y comisionó a Valentín Gómez para gestionar ante la Corte de las Tullerías la ejecución del plan, que permanecería entre tan-

(47) Obra fundamental para el estudio de ésta y otras similares gestiones monárquicas, es la de CARLOS A. VILLANUEVA, "La Monarquía en América" (4 tomos), París, 1910 y ss. Cf. t. I, pp. 93-164. — Breve y sustanciosa síntesis de la Misión Gómez, en LETURIA, "Acción diplomática de Bolívar...", pp. 49 ss. — La obra de Villanueva debe completarse necesariamente con el erudito trabajo de DIEGO LUIS MOLINARI, "Fernando VII y la emancipación de América" (1814-1819), en "II Congreso Internacional de Historia de América", t. IV, pp. 256-319. Buenos Aires, 1938.

(48) VILLANUEVA, ob. cit., t. I, pp. 156-157.

(49) Indignado en Chile el Arcediano D. José Ign. Cienfuegos por los planes monárquicos que llevaba S. Martín, escribió a O'Higgins poco antes de partir para Roma: "Protesto a V. E. que como individuo de Chile y como Senador, me niego y negaré a semejantes aspiraciones, con las que deshonraría mi empleo y haría traición a la confianza que V. E. y los pueblos han hecho de mí; y por no presenciar tan lamentable catástrofe, destinaría para mi sepulcro alguno de aquellos lejanos pueblos de la Italia a donde soy enviado" y le recordaba enseguida al Director la promesa que éste mismo le formulara en otra ocasión de que primero permitiría que le hiciesen pedazos antes de entrar en semejantes planes monárquicos. Cf. LUIS GALDAMES, "La evolución constitucional (1810-1825)". En "Historia de Chile", t. I, p. 513. — Santiago, 1926. (Ejemplar de la "Biblioteca Quesada" en el "Instituto Ibero-Americano" de Berlín).

to bajo el más absoluto secreto. A mediados de abril de 1819 el canónigo argentino era recibido en audiencia por el Barón de Dessolles, sucesor de Richelieu en el Gobierno de Francia.

Las largas negociaciones no llevaron a ningún resultado positivo y pronto se vió que el plan había llegado al punto muerto, sin que fuera posible hacerlo avanzar un solo paso, si no es en la dirección del fracaso a que de antemano estaba necesariamente condenado: ni Dessolles se atrevió ya a prescindir totalmente de España manteniendo la candidatura de Felipe de Orleáns, que fué sustituida por la del Duque de Luca, D. Carlos Luis de Borbón, soberano desposeído del reino de Etruria, a la cual esperaba aquel que España no se opondría por tratarse de un pariente cercano de Fernando VII. Ni Luis XVIII quiso proceder antes de conocer la mente del Zar Alejandro de Rusia, partidario acérrimo de la restauración legitimista en América y contrario por consiguiente a la proyectada monarquía borbónica. Ni España podía dejar de oponerse a un plan que tuviera como base el reconocimiento de la independencia americana.

Y para que el naufragio del proyecto fuera completo, no pudo faltar la intervención de Gran Bretaña, la cual, al conocerse en Buenos Aires, después de la batalla de Cepeda, las Actas secretas del Congreso y descubrirse las gestiones de Valentín Gómez en Europa, que no tardaron en comunicar a aquella los agentes ingleses en el Plata, envió acá la flota de Hardy, no para proteger el comercio inglés amenazado por las pretensiones de Lord Cochrane, como explicó Lord Castlereagh al Embajador francés en Londres, sino para impedir el desembarco de cualquier príncipe francés que viniera a ser coronado en Buenos Aires, haciendo así naufragar el plan de Pueyrredón en el mismo puerto en que debía ejecutarse (50). La Misión Gómez había, pues, fracasado como todas las anteriores, y éste

(50) VILLANUEVA, ob. cit., t. I, p. 134. — Véase sobre este proyecto la discusión en el Congreso de Buenos Aires, E. RAVIGNANI, "Asambleas Constituyentes Argentinas", t. I, p. 590. Buenos Aires, 1937.

hubo de volverse sin duques y sin príncipes, llegando a Buenos Aires probablemente en los últimos días de 1820 (51), desautorizada además su misión por el solo hecho de la caída del régimen directorial que se la había confiado.

Es evidente que el fracaso de esta misión no tendría para nosotros un significado distinto del que tuvieron los fracasados planes monárquicos que la precedieron, si los antes citados informes de Fr. Pedro Pacheco en Roma no la hubieran revestido de un carácter especial que la distingue de todos ellos.

En efecto: la misión del Dr. Valentín Gómez habría sido para Fray Pedro algo más que una embajada de carácter político ante la Corte de las Tullerías. Ella habría sido también el corolario inevitable de la espantosa crisis religiosa que afligía a las provincias del Plata y habría estado encargada por el Supremo Director de llegar hasta la Corte Pontificia, exponer a Pío VII la situación de dolor por que atravesaba la Iglesia argentina y pedir el pronto remedio de tantos males. Es lo que se deduce con claridad de los Memoriales transcritos más arriba.

7. Para analizar mejor este —ya a primera vista— dudoso aspecto de la misión de Valentín Gómez y poder dar un justo valor —o al menos aproximado— a aquellos Memoriales, única fuente por ahora en que se atribuye un carácter político-religioso a dicha misión, recordemos brevemente la situación de la Iglesia en las Provincias Unidas, a diez años de distancia de la Revolución de Mayo.

Si el panorama político del país que contemplábamos hace un momento era de desolación y de exterminio, el panorama religioso era poco más que un montón de escombros y de ruinas, que podríamos sintetizar en los siguientes puntos: I) la Jerarquía eclesiástica se había extinguido por completo y, cortada la comunicación con Roma, el Clero estaba prácticamente

(51) En carta del 18 de Febrero de 1821 comunicaba el Deán Funes a su hermano D. Ambrosio la llegada de Rivadavia y Gómez. Cf. Revista "Atlántida", l. c.

librado al arbitrio del Poder Civil; II) las Ordenes religiosas, separadas de sus Superiores mayores residentes en Europa y "sometidos los conventos —dice Carbia— a la adquiescencia gubernativa, muy luego vieron relajada su disciplina, anarquizada la vida común, banderizado el claustro y subvertidos el orden y la armonía del estado regular. La política lugareña, que a veces se escurrió por las rendijas que las circunstancias abrieron en el espíritu monacal, aportó al desorden su contingente de pasiones indomables, y los conventos del Río de la Plata pronto no tuvieron de tales más que el nombre" (52); III) por último, la población católica del país, que sufría la consecuencia de la falta de Obispos y sacerdotes, gran parte sumida en la ignorancia religiosa, o privada al menos de sacramentos y consuelos espirituales, juguete de los caudillos y víctima de la anarquía o de la propaganda irreligiosa. Más allá, la indiada salvaje y amenazadora, el temible malón que asalta y roba las ciudades o pueblos indefensos, el gauchaje pobre e inculto, sin Misioneros que prediquen el Evangelio y civilicen.

Al estallar la revolución del año 10 contaba el territorio del Plata y del Paraguay con los Obispados de Córdoba, Buenos Aires, Salta y Asunción, que dependían del Metropolitano de Charcas (53).

El Obispo de la Asunción desaparece de la escena poco después de 1810, sin que en muchos años se tuvieran noticias

(52) ROMULO D. CARBIA, "La Revolución de Mayo y la Iglesia", pp. 270-271. En "Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales", t. V. Buenos Aires, 1915. — Quedaban sin embargo algunos conventos —honrosas excepciones— donde se observaba la vida común. Lo afirmaba así el P. Hipólito Soler en las instrucciones dadas a Pacheco para Roma. *Archivo de la Embajada Española ante la Santa Sede*, "Papeles del P. Pacheco", Leg. y cuad. cit.

(53) Cf. RUBEN VARGAS UGARTE, S. J., "El Episcopado en los tiempos de la emancipación sudamericana", pp. 221 ss. Buenos Aires, 1932. — Sobre el Arzobispo de Charcas, véase la obra del mismo autor: "Don Benito María de Moxó y de Francolí". Buenos Aires, 1931. (Publicación nº LVI del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras).

exactas de su persona. Créese que cayó en profunda melancolía o demencia y pasó el resto de sus días en un convento franciscano (54). De los otros Obispos, dos eran españoles, el de Buenos Aires, Mons. Lúe, y el de Córdoba, Mons. Rodrigo de Orellana, y criollo el de Salta, Mons. Videla del Pino. En 1812 muere el Obispo Lúe (55). Mons. Orellana huye del país en 1817, después de haber sido declarada vacante su sede por la Junta de Buenos Aires a raíz de los trágicos sucesos de Cabeza del Tigre y repuesto nuevamente en ella en 1812. Se refugia en España en 1818 y es destinado para la mitra de Ávila (56).

Por su parte el Obispo Videla se hizo sospechoso —más sin razón que con ella— al ejército de Belgrano de mantener secretas relaciones con las tropas realistas de Goyeneche. Ello bastó para que fuera separado al punto de su diócesis e iniciado sin mayores resultados positivos un proceso en Buenos Aires (57). Confinado luego a Río Cuarto (58) o a la Villa del

(54) Cf. la citada "Relazione" de Mons. Mazio en LETURIA, "La acción diplomática de Bolívar...", p. 285. — En 1827, Mons. Muzi, para entonces Arzobispo-Obispo de Città di Castello —el "Tifernum Tiberinum de los romanos— recibía esta noticia en carta enviada desde Montevideo por el Pbro. Portegueda, sin saber éste si la reclusión se debía a voluntad del Obispo o a imposición del Dr. Francia, pues del Paraguay —decía— nada se sabe, "parece estar en otro hemisferio..." — *Affari ecclesiastici straordinari*, "Carte Varie" 2. Montevideo, 16 de Mayo de 1827. (Archivo Vaticano).

(55) De la citada "Relazione" de Mons. Mazio se deduce que en Roma se inclinaban a dar crédito a los rumores que corrieron de que el Obispo habría muerto envenenado.

(56) Sobre las últimas andanzas de Mons. Orellana en nuestro país, cf. el *Diario* de D. MANUEL IGNACIO DIEZ DE ANDINO, "Crónica Santafecina, 1815-1828". Noticia preliminar y notas de JOSE BUSANICHE, pp. 79, 80. Rosario, 1931. — Citado por LETURIA, "La emancipación hispano-americana...", p. 9.

(57) No fué remitido a una cárcel de Santiago del Estero, como ha afirmado algún historiador. Su itinerario desde Salta a Buenos Aires nos lo dan

Sauce (59), no obstante las instancias del Congreso de Tucumán por que se le permitiera y aun ordenara volver a su diócesis de Salta (60), fué de nuevo remitido a Buenos Aires y recluso en la Recoleta. Su presencia, tan necesaria por otra parte en las provincias de su Obispado, iba al menos a aliviar en la capital no pocos de los males producidos por la vacante de la diócesis, ya que en 1817 obtuvo nuevamente facultad de ejercer su ministerio episcopal, como lo había hecho ya desde 1812 al llegar desterrado, o poco menos, de Salta, habiendo en 1813 ordenado hasta dos sacerdotes en su oratorio privado (61).

En el largo interregno episcopal que hubo de seguirse gobernaron las diócesis sacerdotes de diverso mérito y diversa fortaleza de espíritu, impuestos muchos de ellos, directa o indirectamente, por la potestad civil, la cual, arrastrada por un excesivo regalismo, que culminará en la reforma eclesiástica del 22, fué quedando consagrada poco a poco como juez supremo e irrecusable hasta en cosas no tocadas por el "ultrapatronato borbónico" (62).

Las consecuencias tenían que ser naturalmente desastrosas. Por fortuna quedaba en el país un núcleo representativo de eclesiásticos y seculares que supo contrarrestar, en parte al menos, las pretensiones regalistas y aun jansenistas o febronianas del Gobierno y mantener vivas las esperanzas de restaurar las relaciones con Roma, cuya interrupción aumentaba aque-

los documentos del *Archivo de la Nación*, Gobierno Nacional, Culto, Obispo de Salta Dr. del Pino (1812-1819).

(58) Terminado su proceso se le permitió residir en el Curato de Tulumba, provincia de Córdoba, y él se estableció en la villa de la Concepción del Río Cuarto. *Ibidem*.

(59) Así, según el citado *Diario de DIEZ DE ANDINO*. Cf. nota 56.

(60) Sesión del 19 de Agosto de 1816. E. RAVIGNANI, "Asambleas Constituyentes Argentinas", t. I, p. 249.

(61) Malbrán y Muñoz, acompañante del Obispo, extendió los respectivos testimonios de Ordenes en Río IV el 12 de Julio de 1815, en favor de los Pbro. Leonardo de los Ríos y José Manuel López. *Archivo de la Nación*, l. c.

(62) ROMULO D. CARBIA, ob. cit., p. 269.

llas pretensiones y era origen de otros tantos males y calamidades (63), esperanzas que tuvieron su expresión concreta en diversas oportunidades, según veremos enseguida.

No perdamos de vista, sin embargo, que jamás el Gobierno patrio, como lo demuestra Legón, había sancionado la separación de Roma (64). La Asamblea del año 13 declaró tan sólo caducada en nuestro país la jurisdicción de las autoridades eclesiásticas residentes en España, por medio de las cuales se comunicaba América con Roma, además del Consejo de Indias. Automáticamente se presentó entonces el pavoroso problema de la incomunicación con la Santa Sede, considerada provisoria por la misma Junta de Buenos Aires, ya que no parecía posible por entonces entablar negociaciones directas

(63) "El Argos de Buenos-Ayres", n.º 29, sábado 27 de octubre de 1821, pp. 197, 198, col. 2 y 1, transcribía una carta recibida del interior, en la que se decía: "el 22 de setiembre último hubo una terrible revolución en Salta con saqueos y muertes. Gorriti es el actual gobernador; si no viene Pío VII con su ritual y conjura y exorciza estos pueblos, mandinga carga con ellos". Cf. E. RAVIGNANI, "Asambleas...", t. I, p. 789, col. 1. — Es esto la expresión gráfica de un sentimiento general en los pueblos del interior, que existía desde mucho antes de 1821.

(64) FAUSTINO LEGÓN, "Doctrina y Ejercicio del Patronato Nacional", pp. 480 ss. Buenos Aires, 1920. — Téngase presente para comprender lo que diremos a continuación la exposición de Fray Julián Perdriel (1816) que Legón, tomándola de Carbia, ob. cit., menciona aquí, según la cual los gobiernos de Buenos Aires no acudirían a Su Santidad "hasta que reconocida generalmente la independendencia política de nuestras provincias, no sea peligroso al Beatísimo Padre el mezclarse en nuestras diferencias", pues suponían —y con razón— que Su Santidad no podría menos, según el Concordato de 1753, que exigir el concurso de la Corte española, a lo cual evidentemente no se allanarían los gobernantes argentinos. Y —con sinceridad o sin ella— éste será el precedente que alegarán en adelante los Gobiernos de Buenos Aires al presentarse una moción de acercamiento a la Santa Sede. Cf. R. S. de LAMADRID, S. J., "El Concordato español de 1753 según los documentos originales de su negociación", cc. III - IV, pp. 46-145. — Jerez de la Frontera 1937.

con Roma para obtener autoridades eclesiásticas propias o independientes de España, mientras la Silla Apostólica no reconociese de algún modo al nuevo Gobierno de Buenos Aires. Pero he ahí lo que no podía hacer el Vaticano sin entrar en graves conflictos con España y con las grandes Potencias que formaban la Santa Alianza. No hay que exagerar, sin embargo, la imposibilidad de toda comunicación, pues hay hechos que demuestran lo contrario (65).

8. Los males irreparables que iba produciendo tan larga separación de Roma tocaban ya en lo vivo las necesidades espirituales de los pueblos, que empezaron a presionar a los hombres de gobierno, exigiendo su pronto y eficaz remedio. Tan justas pretensiones hallaron eco en las salas del Congreso de Tucumán y el mismo día en que se proclamaba solemnemente la independencia, se aprobaba también el proyecto de invitar al Poder Ejecutivo a enviar diputados a la Corte de Roma, para arreglar los asuntos eclesiásticos (66). El diputado Pbro. Dr. Andrés Pacheco de Melo renovó la moción en la sesión del 13 de Agosto (67). En la del 14 de Setiembre se aprueba por aclamación el proyecto de Fr. Justo de Santa María de Oro, de elegir a Santa Rosa de Lima por Patrona de la Independencia

(65) Además de numerosos rescriptos que por diversos conductos llegaban de Roma a Buenos Aires, el año 1820 los franciscanos Fr. Francisco Ferreyra de la Cruz y Fr. Francisco Alvarez obtuvieron del Papa su secularización, a la que el Gobierno otorgó el "pase" (cf. CARBIA, ob. cit., p. 303), contra la cual había de protestar en Roma Fr. Pedro Pacheco, por encargo del Provincial Fr. Hipólito Soler: *Archivo de la Embajada Española ante la S. Sede*, "Papeles del P. Pacheco", Leg. y cuad. cit. — Además el mismo Vicario Capitular de Buenos Aires, D. Pío Dámaso Fonseca, impetraba de la Santa Sede "sanazioni... ed importanti facoltà per i tempi difficili in cui si vive colà...". — *Archivo de la S. C. de Propaganda Fide*, "Lettere Vulgari", 1821, f. 506.

(66) E. RAVIGNANI, "Asambleas...", t. I, p. 214, col. 2, nº 3.

(67) *Ibidem*, p. 246, col. 2.

y acudir al Sumo Pontífice para la aprobación de este patronazgo (68).

Todo quedó por entonces reducido a proyectos, no siendo sin duda la menor dificultad para su ejecución la penuria del erario público, cuyos fondos apenas alcanzaban para continuar la guerra de emancipación y sostener ejércitos con que hacer frente a la anarquía amenazante. Por esto, al trasladarse a Buenos Aires el Congreso de Tucumán, en 1817, y renovar allí el proyecto al año siguiente los diputados Presbíteros Acevedo y Castro Barros, representantes de Catamarca y La Rioja respectivamente, insisten estos en la necesidad de llevar a efecto la legación correspondiente a la Corte de Roma, "aunque sea haciendo un gran esfuerzo", y acto seguido, Acevedo cede para ello la mitad de la renta de un beneficio que posee y Castro Barros "dos años de sueldo de diputado que tenía devengados" (69).

No bastó la nobleza de estos gestos para evitar que el proyecto, sancionado una vez más de unánime consentimiento, durmiera aún largo tiempo en la carpeta de alguna comisión encargada de estudiarlo.

Sólo un año más tarde o poco menos, habría creído el Gobierno de Buenos Aires llegada la ocasión propicia para llevarlo a la práctica, con el arribo al Plata del Coronel Le Moyne, agente secreto de Francia, cuya protección venía a ofrecerle, según expusimos más arriba, para implantar una monarquía

(68) *Ibidem*, p. 256, col. 2. — Ante esta decisión del Congreso de Tucumán, ordenó el Rey de España a su Embajador en Roma, Vargas Laguna, por medio del Ministro Pizarro, instase ante el Vaticano porque no se recibiera petición alguna de aquel Congreso, "para que se supiera hasta dónde llegaba la osadía de aquellos rebeldes, que abusan de los nombres más respetables y hasta pretenden el apoyo de Su Santidad". — *Archivo de la Embajada Española...*, Real Orden de 15 de Marzo de 1817, Leg. cit., cuad. 3. — *Ibidem*, la respuesta de Consalvi, accediendo a los deseos del Rey (4 de Abril de 1817) y Despacho de Vargas Laguna a Madrid, N° 788, de 5 de Abril de 1817.

(69) Sesión del lunes 3 de Agosto de 1818. E. RAVIGNANI, "Asambleas...", t. I, p. 368, col. 2.

borbónica en las Provincias Unidas. Pueyrredón debió pensar —de ser verídicos los informes de Pacheco— que ese era el momento de terminar de un solo golpe con la anarquía política y la anarquía religiosa que trastornaban toda la vida del país, y concebir la idea de enviar a Europa un emisario que fuera apto y capaz de obtener ambas cosas a la vez.

Encajando en los informes de Pacheco los hechos que conocemos hasta ahora por la historia, podríamos tal vez reconstruir así a grandes rasgos el ingenioso plan de Pueyrredón, cuya existencia vamos por ahora a suponer:

I) Contando siempre con el apoyo de Francia prometido por el agente de Richelieu, se comenzaría por coronar a un Borbón francés en Buenos Aires.

II) Una vez instalada la monarquía, ésta habría de contribuir por sí misma y como automáticamente a consolidar la unidad nacional, asegurar la independencia y oponer un dique a los desbordes del caudillismo, acabando así con la anarquía política.

III) Para arreglar el asunto religioso, esta misma monarquía borbónica sería la que allanara y dejara expedito el camino a Roma, y aun el mismo Luis XVIII apoyaría ante el Vaticano toda gestión encaminada a entablar relaciones directas con el flamante Rey de Buenos Aires. Y en realidad, asegurada la independencia argentina con el apoyo de Francia y la monarquía borbónico-francesa en el Plata, se ahorraba al Papa toda preocupación por inconvenientes que pudiera oponer España, en el caso que Fernando VII rechazara el plan de Pueyrredón, y más aún si dicho plan se aceptaba en Madrid.

IV) Para realizar estas gestiones era menester un hombre que cayera bien en París y en Roma y fuera adicto a la política del Director: tal parecía ser el Dr. Valentín Gómez, político, sacerdote, canónigo, y tal sería talvez la razón de su elección.

V) Fracasados ruidosamente los planes de Pueyrredón y del Congreso, faltó a Gómez el apoyo de Francia que le era necesario para presentarse en Roma, donde antes de llegar al Papa tendría que afrontar las iras del temible Embajador español Vargas Laguna, cuya personalidad hemos descrito en párra-

fos anteriores, y todo esto sin más armas para defenderse que su débil representación de un gobierno revolucionario, cuya existencia nadie reconocía aún, y prefirió volverse tranquilamente a su patria, evitándose todos estos disgustos y malos ratos. Como ve el lector, nada hay en todo esto que no sea verosímil y que no convide a admirar el genio previsor de Pueyrredón, o la gran habilidad de Pacheco en sus informes, si ese genio no existió (70).

Sin embargo, todo este andamiaje de ingeniosas combinaciones que sería necesario instalar para dar una probable explicación a los informes de Fray Pedro, no nos parece que pueda sostenerse ante otros documentos y datos que conocemos de la época. Con algunos de ellos vamos a comparar y relacionar las aserciones de Pacheco.

9. Sea el primero un oficio pasado el 3 de Diciembre de 1819 al Gobierno de Buenos Aires por el Provincial de los Dominicos, R. P. Fray Mariano Suárez, al mismo tiempo que Valentín Gómez gestionaba el trono borbónico en Europa.

En la sesión del 25 de Setiembre de ese año, con motivo de ciertos asuntos relacionados con los PP. Dominicos, el Provisor de Córdoba D. Benito Lazcano consultó al Congreso si "en razón de la falta de comunicación con la Silla Apostólica y Prelados Generales de las Ordenes religiosas... se hallaban o no investidos [los Ordinarios diocesanos] con las facultades extraordinarias que les son necesarias para entender en las causas de los Regulares; y que como su resolución, en defecto de una asamblea de Prelados eclesiásticos, a quien correspondería con más propiedad, era propia del Soberano Congreso, presentaba un proyecto" (71).

Respondió el Congreso a la consulta que, dada la forzosa separación de los Regulares de sus Prelados Generales españoles, "entre tanto que se allana la comunicación con la Silla apostólica y se forman los convenientes Concordatos", el Po-

(70) Ampliamos una hipótesis formulada por LETURIA, "Acción diplomática de Bolívar...", pp. 51-52.

(71) E. RAVIGNANI, "Asambleas...", t. I, p. 437, col. 1ª.

der Ejecutivo enviase cartas de ruego y encargo a los diocesanos para que autoricen al de la capital a resolver los casos que se presenten, conforme a las Constituciones de cada Orden, si en ellas se prescribe el recurso a los Superiores mayores, pero no los casos en que las mismas Constituciones han provisto ya, para cuando fuera imposible recurrir. Sólo dos diputados opinaron que esta resolución era, no ilegal, pero sí "inopertuna" (72).

El Provincial de los Dominicos, P. Mariano Suárez, a quien no debió gustar naturalmente esta intromisión de los diocesanos en los asuntos internos de la Orden, por medio del citado oficio de 3 de Diciembre pidió autorización al Gobierno para entenderse directamente con la Corte de Roma, arguyendo que si las relaciones de los Religiosos del Río de la Plata con sus Superiores peninsulares estaban rotas por las leyes del año 13, no parecía que debían estarlo también con las autoridades romanas.

De su oficio se deduce —dice Carbia— que el P. Suárez creía llegada la oportunidad de restaurar las relaciones con Roma, aprovechando precisamente la misión ante las Cortes de Europa confiada al Dr. Valentín Gómez un año antes (73).

El Gobierno respondió al Provincial Dominicano un mes después que, aunque le sería agradable acceder al pedido, se permitía pensar que nada podría hacerse en el sentido indicado, desde que todo inclinaba a creer que Roma no quería prescindir del trono español, cuyos derechos en América aún reconocía. Terminaba la nota diciendo que "el Gobierno Supremo, de acuerdo con la autoridad soberana, estará muy a la mira de la primera coyuntura que se ofrezca de entrar en relaciones con el Santo Padre y demás autoridades residentes en Roma, sin exponer a grandes riesgos los intereses políticos y religiosos del Estado (74).

El Gobierno que así respondía a Fray Mariano Suárez, era

(72) *Ibidem*.

(73) *Ob. cit.*, p. 302 y nota 3 *ibid*.

(74) *Ibidem*, p. 303.

el mismo que había enviado a Europa al Dr. Valentín Gómez, o por lo menos continuador de idéntica política, ya que a Pueyrredón había sucedido en el cargo de Director Supremo el General Rondeau desde el 9 de Junio de 1819. De haber confiado a Gómez una misión religiosa ante la Corte de Roma, dos hipótesis nos es permitido formular, prescindiendo por un momento de los Memoriales de Pacheco:

a) o fué una *misión pública*, dada a conocer por el Gobierno en Buenos Aires, "tanto para contentar al público y partido que de antiguo instaba por la embajada al Papa, como para paliar el verdadero motivo de la misión Gómez" (75);

b) o bien fué una misión tan secreta o más que la que llevaba de agenciar una monarquía borbónica para Buenos Aires.

Si lo primero, no parece creíble la ignorara el Provincial de los Dominicos, ya que a todos los Religiosos y más a los Superiores interesaba tal noticia. Además, el verdadero motivo de la misión Gómez —la monarquía borbónica— se había ya paliado suficientemente al decir que tenía sólo por objeto obtener la protección de Francia en favor de la independencia argentina.

¿Fué secreta la misión a Roma? Entonces ni Pacheco ni los pueblos del interior podían conocerla, mientras se ignoraba completamente en Buenos Aires.

Las gestiones monárquicas de Gómez se descubren en las actas secretas del Congreso, después de la batalla de Cepeda; la misión religiosa no aparece en ningún documento de la época —fuera de los informes de Pacheco— y ni siquiera en la correspondencia de Valentín Gómez con el Gobierno de Buenos Aires hay un solo atisbo de ello.

De haber existido tal misión, no entendemos qué fin podía tener el Gobierno al ocultarla. Si ella fracasaba y no se obtenían los deseados Obispos, fácil era al Gobierno declarar ante el pueblo, tan necesitado de ellos, que había hecho cuanto estaba de su parte por remediar los males religiosos del país

(75) Es la opinión del P. LETURIA, "Acción diplomática de Bolívar...", p. 52.

y responder, como a Fray Mariano Suárez, que "todo inclinaba a creer que Roma no quería prescindir del trono español", declinando así toda responsabilidad en las Cortes de Madrid y Roma.

Pero estas hipótesis están al margen de los Memoriales de Fray Pedro: éste se refiere en ellos, no a una misión secreta y reservada, sino a un hecho público y notorio, conocido por todo el pueblo, originado nada menos que por un Decreto del Congreso de Tucumán en 1816, según un Memorial, o del de Buenos Aires, en 1817, según otro, de donde se deduce —sin salirnos de las expresas afirmaciones del franciscano— que el pueblo habría estado esperando desde 1816 o desde 1817 la vuelta del Dr. Valentín Gómez, es decir ¡uno o dos años antes de que se pensara en enviarlo a Europa!

Tal confusión de fechas y la incongruente diversidad de circunstancias que habrían originado un hecho tan público y notorio, no puede menos de debilitar nuestra fe en la veracidad de Fray Pedro. Examinemos sus afirmaciones a la luz de las Actas que conocemos de los citados congresos del 16 y 17.

10. Según los extractos de los Memoriales de Pacheco que hemos transcrito más arriba, a saber el "Ristretto..." y la "Relazione..." de Mons. Mazio presentada a la sesión celebrada el 18 de Abril de 1823 por la S. C. de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios, el Decreto de enviar a Valentín Gómez a Roma fué producido por el Congreso de Tucumán en 1816, a raíz del patético gesto de uno de los diputados, quien habría suplicado de rodillas, en medio de la Asamblea, la rápida provisión de los Obispados.

Es evidente que no se refiere aquí Fray Pedro al diputado Pbro. Dr. Andrés Pacheco de Melo, quien, como ya dijimos, en la sesión del 13 de Agosto no hizo sino renovar la moción presentada y aprobada ya el 9 de Julio, de invitar al Poder Ejecutivo a enviar diputados a la Corte Romana para arreglar los asuntos eclesiásticos, de la misma manera que se aprobó el envío de un diputado a tratar con el Gobierno de Norte América (76).

(76) Cf. nota 67, y el texto correspondiente.

Se refiere ciertamente al Dr. Passo, cuya actitud en el Congreso de Tucumán se la recordó él mismo al Deán Funes en su respuesta al "Breve Discurso" de éste, publicada en Buenos Aires el 10 de Febrero de 1821, días antes de embarcarse para Montevideo (77), aunque describiéndosela con bien distintos colores de los que usó al redactar sus Memoriales romanos.

Para desbaratar la argumentación del Deán contra las provisiones de origen hispano —cual se suponía ser la de Pacheco para la mitra de Salta— le recordaba en efecto que el Dr. Passo, amigo del mismo Funes, propuso al Congreso de Tucumán "que se pidiese de rodillas al Sr. Pezuela embiase del Alto Perú un Obispo, aunque fuese antipatriota, godo y sarraceno" (78). Bien se echa de ver que una cosa es proponer se pida de rodillas a Pezuela el envío de un Obispo, como afirma Pacheco en Buenos Aires, y otra muy distinta ponerse de rodillas el mismo diputado en plena asamblea, pidiendo en esa suplicante actitud la provisión de los Obispados como lo dijo en Roma.

Probablemente no pasó ni lo uno ni lo otro. Consultemos las Actas del Congreso de Tucumán, que nos describen el episodio con más visos de verosimilitud.

Tratábase en él la causa seguida contra el Obispo de Salta, Mons. Videla del Pino. Ya la Asamblea del año 13, en su sesión del 17 de marzo, se había preocupado, contra el voto inoportuno y poco respetuoso del diputado por Corrientes, de aliviar en lo posible la situación del ilustre Prelado (79).

Al abrirse en Tucumán el Congreso de 1816, se puso en su conocimiento que todos los pueblos y ciudades de la diócesis, los Gobernadores de Salta y Tucumán y sus respectivos Cabildos "reclamaban con ardiente deseo la presencia de su prelado eclesiástico" (80). Reconoció el Congreso en diversas sesio-

(77) Cf. lo dicho al principio de este trabajo, sobre el viaje de Pacheco.

(78) Cf. G. FURLONG CARDIFF, "Bió-bibliografía del Deán Funes", p. 267.

(79) Sesión del miércoles 17 de Marzo de 1813. E. RAVIGNANI, "Asambleas...", t. I, p. 27, col. 1ª.

(80) Sesión del 19 de Agosto de 1816. *Ibidem*, p. 249, col. 1 y 2.

nes la urgente necesidad de que éste volviera cuanto antes a su diócesis "donde pudiese ocurrir a las muchas y graves de su Iglesia, especialmente de ordenar eclesiásticos, de que había alguna escasez, consagrar óleo, que faltaba ya para la administración de los Sacramentos, administrar el de la confirmación y proveer a otros objetos propios de su ministerio" (81).

En la sesión del 19 de Agosto de 1816, el señor Bustamante, diputado por Salta, pidió nuevamente a nombre y representación de su pueblo se permitiese al Obispo restituirse libremente a su Diócesis, no sólo por no haberse justificado cargo alguno positivo contra él, sino por estar además comprendido en la amnistía general acordada por la Asamblea del año 13.

Fué entonces cuando se levantó el Dr. Passo para apoyar la moción de Bustamante, como lo habían hecho también casi todos los miembros del Congreso, entre ellos, Tames, que lo presidía, Castro Barros, Cayetano Rodríguez, Gorriti, Boedo, Colombres y muchos otros. Habló con ardor el Dr. Passo sobre "la necesidad de los primeros ministros del culto en consecuencia de la religión católica que hemos jurado", y añadió las palabras a que sin duda se refirió Fr. Pacheco, de "que si llegase el caso de faltarnos Obispos y se allanara el enemigo a franquearnos uno, debíamos admitirlo, aunque fuese opuesto a nuestro actual sistema, tomando todas las precauciones para que no nos dañase con su influjo" (82).

Si la patética actitud del Dr. Passo descrita por Fr. Pedro en Roma nos parecía incomprensible, ya que no aparecía la necesidad de solicitar Obispos cuando aún había dos en territorio argentino, faltando sólo Mons. Lúe, de los tres que había al estallar la Revolución de Mayo, la descrita por las Actas del Congreso nos parece enteramente lógica y natural.

Pues, si no se quiere torcer y violentar el sentido obvio de las palabras del Dr. Passo y sacarlas del marco de circunstancias que las hacen verosímiles, hemos de concluir que no tienen ellas el alcance que les atribuye Fr. Pedro en sus Memo-

(81) Sesiones del 7 y 9 de Agosto de 1816. *Ibidem*, p. 244, col. 1 y 2.

(82) Sesión del 19 de Agosto de 1816. *Ibidem*, p. 249, col. 1ª.

riales. Sólo dos cosas significan, las cuales concuerdan perfectamente con la realidad histórica: 1) que no faltaban Obispos en el país: Videla del Pino y Orellana se encontraban en él, y por esa época, entre 1814 y 1818, dos veces estuvo en Mendoza Mons. Rodríguez Zorrilla, desterrado por O'Higgins de su diócesis de Santiago de Chile; 2) que si alguna vez llegaran a faltar y para suplir esta falta —dada la incomunicación con la Santa Sede— fuera necesario hacer venir uno de los que residían en territorio ocupado por los españoles, pidiéndolo a estos, habría que allanarse a ello y aceptarlo, so pena de ser inconsecuente con la religión católica que el Congreso había jurado solemnemente defender (83).

Difícil es entonces —por no decir imposible— encuadrar en estas circunstancias una tan costosa misión a Roma, como habría sido la confiada por el Congreso de Tucumán al Dr. Valentín Gómez para solicitar Obispos de la Corte Pontificia, e inadmisible resulta la afirmación de Pacheco de que en tales adjuntos y circunstancias se pensara en una elección cismática de Obispos. Pensemos además lo que habría de responder el Vaticano a la demanda del diputado argentino, sabiendo que a los dos Obispos existentes se los retenía anticanónicamente separados de sus diócesis...

11. Pasemos ya al otro Memorial dirigido por Fr. Pedro a Mons. Rafael Mazio el 2 de Abril de 1822 (84). La Misión de Valentín Gómez —según ese Memorial y, nótese bien, en oposición a los anteriores— no habría sido el año 1816, sino el 1817, al pretender el Congreso de Buenos Aires, trasladado acá desde Tucumán, proveer por vía cismática las diócesis vacantes (85), prevaleciendo contra semejante pretensión el parecer de los que juzgaron había de dirigirse antes una petición al Romano Pontífice.

(83) Puede leerse el solemne juramento en la Sesión del 25 de Marzo de 1816. E. RAVIGNANI, "Asambleas...", p. 181, col. 1 y 2.

(84) Consúltese el texto transcrito más arriba.

(85) Es decir, sólo las de Buenos Aires y Córdoba. Recuérdese que ese año huyó Mons. Orellana, primero a Río de Janeiro y luego a España. Cf. el citado Diario de DIEZ DE ANDINO, en nota 56.

Muy desfigurados debieron llegar a los oídos de Fr. Pedro los asuntos tratados en el Congreso de Buenos Aires, si no es que él mismo procuró intencionadamente desfigurarlos en Roma, a fin de mover con más fuerza y eficacia a la Santa Sede a restaurar sin demora la, para entonces, extinguida jerarquía eclesiástica en el Plata.

A dos sesiones del año 17 debió sin duda referirse el Memorial de Pacheco: a las del 23 y 29 de mayo, únicas de ese año, que sepamos, en que se tocaron asuntos referentes a provisiones eclesiásticas.

En efecto: movido por "el lastimoso estado del Culto en algunas Catedrales del Estado, muy particularmente en la de Salta, que sólo cuenta con un Ministro en medio de la horfandad [sic] en que se halla por ausencia de su Pastor, no hallándose la de Córdoba en mejor estado, pues a más de serle común esta última causa, sus convulsiones políticas han ocasionado en aquel coro algunos trastornos, que sólo puede corregir la autoridad competente del Patronato", el Director Supremo, de quien son las anteriores reflexiones, pasó una nota al Congreso consultando "¿si se halla expedito para usar de la atribución de presentar para Canongías y Prebendas, que declaró al Supremo Poder Ejecutivo la Asamblea anterior, a pesar de lo dispuesto en el art. 3º, cap. 2. sección 2ª del Estatuto Provisional?" (86).

Adviértase que no se trata de proveer, sino de presentar, y no de Obispados, sino de Canongías y Prebendas, contrariamente a lo afirmado por Pacheco.

Larga y profundamente se debatió el asunto en la sesión del 23 de Mayo, discutiéndose en enérgicos discursos los puntos difíciles del origen del Patronato y los fundamentos e inconvenientes de su ejercicio en aquellas circunstancias (87). Continuó la discusión seis días más tarde en la sesión del 29 de Mayo, dividiéndose las opiniones de los señores diputados, algunos de los cuales "desplegaron una erudición digna de

(86) E. RAVIGNANI, "Asambleas...", t. I, p. 295, col. 2.

(87) *Ibidem*.

aplauzo, desentrañando el derecho de presentación hasta sus primeros elementos" (88).

Opinaban unos que podía el Director ejercer ese derecho, ya que el acto de la presentación era puramente temporal, "reducido sólo a determinar la persona que se halla expedita por parte de su Soberano para obtener el beneficio eclesiástico". Otros, en cambio, sostenían que para el ejercicio de aquel derecho "se requería el concurso de las Soberanías temporal y eclesiástica, y por consiguiente que aunque en las circunstancias actuales consideraban a la Soberanía del Estado en aptitud de ejercerlo, debía ser con la calidad de ocurrir oportunamente a Su Santidad en demanda de un Concordato que afiance la legitimidad de todo lo obrado sin su concurso por el imperio de la necesidad" (89).

Triunfó la primera opinión y resolvió el Congreso "que se facultase por ahora al Director Supremo para proveer las Piezas Eclesiásticas vacantes de las Catedrales del Estado", con lo cual no estuvieron enteramente de acuerdo los diputados Pbros. Pacheco y Castro Barros, salvando sus votos al respecto (90). He ahí lo más avanzado en el terreno del regalismo que aparece en las Actas de 1817, lo cual nada tiene que ver con una provisión cismática de Obispos.

Pero Fray Pedro el Americano creyó —o fingió creer— que había triunfado la segunda opinión, expresándolo así en su Memorial, y que como consecuencia de ese triunfo habría nacido la Misión a Roma del Dr. Valentín Gómez. Todo lo contrario nos acaban de decir las Actas de 1817 que hemos analizado, y por tanto no pudo nacer allí esa Misión, la cual no se planeó ni realizó sino un año y medio más tarde y por los motivos políticos que conocemos. Más aún: el triunfo de la primera opinión sobre la segunda era un expreso rechazo del recurso a Roma, que no se juzgaba en ese punto necesario, pues no se trataba de proveer los Obispados vacantes, sino sólo las Canongías y Prebendas. Y que no se trataba de Obispa-

(88) *Ibidem*, p. 297, col. 2.

(89) *Ibidem*.

(90) *Ibidem*.

dos nos lo prueba, no sólo el contenido mismo de la nota del Director Supremo, sino todo el curso de la discusión, donde no se mencionó para nada la diócesis de Buenos Aires, que —fuera del Obispo— no tenía "piezas eclesiásticas" vacantes, sino sólo las de Córdoba y Salta, donde aquellas eran numerosas. Todo esto además nos está demostrando nuevamente que el Congreso de Tucumán del año anterior no había enviado diputado alguno a tratar con la Santa Sede.

Creemos, pues, que debe rechazarse de plano el testimonio de Fray Pedro en el Memorial a Mons. Mazio, no sólo acerca de las pretensiones cismáticas del Congreso de 1817, de que hablaremos después, monstruosidad increíble dados los componentes del Congreso, dignísimos eclesiásticos unos, laicos netamente católicos la inmensa mayoría de los otros, defensores respetuosos todos ellos —no obstante su explicable mentalidad regalista— de los derechos inalienables de la Santa Sede, sino también acerca de la Misión de Valentín Gómez a la Corte de Pío VII, como consecuencia del fracaso de las cismáticas pretensiones del Congreso.

12. Descartada así —al menos por improbable— una Misión pública confiada al Dr. Gómez por el Congreso de Tucumán en 1816, o por el de Buenos Aires en 1817, consideremos de nuevo la posibilidad de una misión secreta, analizando brevemente la respuesta antes citada del Congreso en 1819 a la consulta de Don Benito Lazcano, futuro Obispo de Córdoba.

Alegábase en ella —como vimos— la imposibilidad momentánea de comunicarse con la Silla Apostólica, y esto mientras el Dr. Valentín Gómez realizaba sus gestiones monárquicas en París. Ese sugestivo sincronismo nos obliga a preguntarnos si era posible que aquel Congreso de 1819 —único que podría haber encargado a Valentín Gómez ponerse en contacto con Roma desde la capital francesa— habría respondido así a la consulta de Lazcano, antes de tener noticias concretas de su enviado acerca del éxito o fracaso de su cometido. Desde luego sabemos que no las tenía, pues nada aparece en la correspondencia de éste que indique la existencia de aquel encargo. Esa frase de la respuesta a Lazcano aprobada por el

Congreso "en tanto que se allana la comunicación con la silla apostólica y se forman los convenientes Concordatos", ¿no podría talvez indicar —siquiera fuera entre líneas— que había ya alguien en Europa encargado de allanar aquella comunicación y formar estos Concordatos?

Creemos que no. Los antecedentes que nos ofrecen los anteriores Congresos nos autorizan para formular esta respuesta negativa. En efecto, una rápida excursión por sus Actas nos hace ver que aquella frase no era sino la norma invariable que se venía aplicando desde 1813, norma a la que se ajustaba así mismo la respuesta de Pueyrredón al P. Mariano Suárez, en la que sólo repetía aquel lo establecido por la Asamblea del año 13 respecto de las relaciones con la Santa Sede, sin que entonces significara que había ya una misión —secreta o pública— en Europa con ese encargo. Tampoco, pues, lo significaba ahora.

Será además el mismo Valentín Gómez quien, en 1821, siendo Gobernador Eclesiástico del Obispado de Buenos Aires, consultará al Congreso sobre si no sería ya tiempo de entablar relaciones con Roma, recibiendo la misma respuesta que dos años antes el P. Fray Mariano Suárez (91). Parece que si él, desde París, hubiera desistido de llegar —directa o indirectamente— a Roma por temor al Embajador Español, según los informes de Pacheco, no debería ahora proponerlo, subsistiendo, como subsistía aún, la misma causa de su supuesto temor, si no en la persona del inflexible Vargas Laguna, al menos en la del caballero Aparici, que seguía idéntica política en el asunto americano, no obstante el enfriamiento de relaciones entre los constitucionales de Madrid y la Corte Pontificia, que tal vez podría haber dado pie a Valentín Gómez para aquella proposición. Y si la razón de desistir de su viaje a Roma hubiera sido la maléfica influencia del célebre Mons. de Pradt, con quien se conoció en Francia (92), menos se comprenderá ahora su deseo de acercarse al Vaticano.

(91) *Archivo de la Nación*, Culto, 1820.

(92) Véase la carta de Mons. Escalada, que transcribimos a continuación.

Hasta 1833 no sabemos que se pensara en enviar a Roma al Dr. Valentín Gómez. Hallamos esta noticia en una carta de Mons. Mariano Escalada, más tarde primer Arzobispo de Buenos Aires, al delegado pontificio en Río de Janeiro, Mons. Fabrini, la que ha sido ya dada a conocer por el P. Pedro Leturia y hemos podido consultar en el Archivo Vaticano. Hablando allí Escalada de la amistad de algunos canónigos de Buenos Aires con el ministro Manuel García y el ultraregalista fiscal Agrelo, escribe lo siguiente: "se dice que a uno de estos [canónigos], el Dr. Valentín Gómez, quieren mandarle a Roma a celebrar concordato con el Papa. Si tal sucede, es preciso que tengan en Roma la mayor cautela y precaución con este hombre, pues habiendo estado en Francia en una comisión diplomática de este Gobierno, trabó amistad con el célebre monseñor de Pradt, y con ella se confirmó más en el extravío de sus ideas; él es un opositor declarado de la curia romana, fué quien redactó el dictamen que este Cabildo eclesiástico dió al Gobierno en favor de la dispensa para los matrimonios de católicos con protestantes, y es uno de los autores de los males de esta pobre Iglesia. Conviene, pues, que sea conocido por usted y en Roma" (93). Por fortuna no cristalizó la idea de esta misión.

Y terminemos ya esta primera parte de nuestro trabajo, la cual nos lleva a la siguiente conclusión: la misión del Dr. Valentín Gómez, no obstante la afirmación de Fr. Pedro Pacheco en sus Memoriales, no tuvo carácter alguno religioso, sino político y diplomático, iba destinada sólo a Francia, no a Roma, ni directa ni indirectamente.

(Continuará).

(93) P. LETURIA, "La acción diplomática de Bolívar...", pp. 53-54. El original en: *Archivo Vaticano*, "Segreteria di Stato, 1834, 251". Se halla incluida en el Despacho N° 348, registro 18.674, de Mons. Fabrini a Roma. La correspondencia de Escalada es un rico filón, aún inexplorado, de noticias político-religiosas sobre Buenos Aires, principalmente en la época de Rosas. La historia completa de éste no puede escribirse sin consultarlo.

AVELINO IGN. GOMEZ FERREYRA, S. J.